



INNOVACIÓN SOCIAL

Itinerarios y Experiencias

EDITOR: Emilio Ricci





INNOVACIÓN SOCIAL

Itinerarios y Experiencias

Autores

Emilio Ricci
Mark Majewsky Anderson
Matteo Giuliano Caroli
Stefano Consiglio
Juan Manuel González
Andrea Cote
Roberto Concha M.
Janett Guerrero
Ruth Rojas

Editor

Emilio Ricci 

Ediciones Universidad Católica del Norte



INNOVACION SOCIAL
Itinerarios y Experiencias

EDICIONES Universidad Católica del Norte–UCN
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE
Antofagasta–Chile

 <https://ror.org/02akpm128>

Domicilio Legal: Av. Angamos 0610, Antofagasta, Chile

Autores

Emilio Ricci
Mark Majewsky Anderson
Matteo Giuliano Caroli
Stefano Consiglio
Juan Manuel González
Andrea Cote
Roberto Concha M.
Janett Guerrero

Editor: Emilio Ricci

Nº de Inscripción de Registro de Propiedad Intelectual: 2021-A-2746

Primera Edición: 2020

Diseño y Diagramación: Mercedes Lincoñir. Ediciones Mensaje

ISBN: 978-956-287-454-0

© 2021



Las opiniones expresadas en los capítulos de este libro son exclusiva responsabilidad de sus autores y no representa necesariamente, el punto de vista de la Universidad Católica del Norte ni la del editor.

La edición de este libro fue financiada con recursos de la provisión **Fondo de Innovación para la Competitividad**, FIC-R: “Plataforma de Innovación Social”, 2017-2018 Código: BIP 30488879-0. Director Prof. Emilio Ricci.



ESTRATEGIA REGIONAL DE
INNOVACIÓN
REGIÓN DE ANTOFAGASTA



CAPÍTULO IV

La Valorización del Patrimonio Cultural y la Innovación Social: Nápoles, como caso de Estudio⁵⁴

Stefano Consiglio⁵⁵ 

Introducción

Nápoles posee una historia milenaria y los vestigios de este pasado muy lejano, aún son visibles en todas partes de la ciudad y en sus alrededores: áreas arqueológicas, estanques de peces y villas romanas submarinas, hipogeos helenísticos y romanos, castillos, iglesias, monasterios.

La inmensidad y concentración de este extraordinario patrimonio cultural, requiere de enormes recursos para asegurar el cuidado, la protección y la puesta en valor necesarios. Estos recursos, casi nunca están disponibles y cuando lo están, a menudo hay una incapacidad injustificable para gastarlos de manera adecuada y eficaz.

El estado de degrado y abandono de una parte de este patrimonio cultural, que es de propiedad pública, eclesiástica y de privados, resalta la gravedad del fenómeno.

En Nápoles hay alrededor de 200 iglesias desconsagradas y por consiguiente cerradas, muchos edificios históricos en estado de abandono, monasterios y conventos vacíos y áreas arqueológicas inaccesibles al público. La ausencia de protección, cuidado y ges-

54 Documento original redactado en italiano, la traducción y adaptación, ha respetado las sutilezas culturales y lingüísticas del texto original.

55 Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federico II de Nápoles, Italia. Profesor de Organización Empresarial y coordinador del Máster en Organización y Gestión del Patrimonio Cultural y Ambiental. Es miembro del consejo de la Academia Italiana de Economía Empresarial (AIDEA). Su actividad investigadora científica se centra en cuestiones ubicadas en el ámbito de la organización empresarial, la gestión e innovación de personal y la creación de empresas.

ción favorece el saqueo, entre los casos más graves y emblemáticos cabe recordar los robos realizados en la extraordinaria del Girolamini.

Ante esta emergencia, que pone en peligro el patrimonio cultural de la ciudad, el sistema público (nacional y local) muestra graves deficiencias. En los últimos años, gracias a algunas medidas adoptadas a nivel nacional, ha habido signos de mejora, especialmente en la gestión de las zonas arqueológicas más importantes y estructuras museísticas. El surgimiento de museos autónomos y la elección de dotar a estas nuevas estructuras de recursos financieros han mejorado sin duda la situación. Pero en el frente del patrimonio cultural, que se considera erróneamente menor de edad, no hay signos de mejora. En particular, las autoridades locales, bloqueadas por el Pacto de Estabilidad, han reducido sus presupuestos; la Iglesia católica, se enfrenta a una grave crisis, ligada a la contracción simultánea, de los recursos económicos y a la reducción de las vocaciones. Incluso, las personas que poseen propiedades con significado cultural, no siempre son capaces de garantizar las inversiones necesarias en el mantenimiento ordinario y extraordinario.

En este escenario, de dificultad en la ciudad de Nápoles, hay un fenómeno de activismo cívico y emprendimiento cultural, que subvierte los estereotipos que pintan la capital del meridione de Italia como un lugar de impotencia y bienestar y que, por el contrario, va a alimentar una tradición centenaria de innovación social y cultural.

IV.1. Modelos de mejora del patrimonio cultural

Sólo en la ciudad de Nápoles, gracias a una encuesta en curso de la Universidad de Nápoles Federico II, se han registrado más de 40 iniciativas, que han logrado restaurar y dar nueva vida, a lugares culturales abandonados o poco conocidos, permitiendo, a casi medio millón de personas su uso.

Estas iniciativas han logrado, con grandes dificultades, iniciar un proceso de innovación social, que se sustenta en dar una respuesta concreta al deber constitucional, de proteger el paisaje y el patrimonio histórico y artístico de la nación, garantizando el empleo y la sostenibilidad económica.

El proceso de explotación del patrimonio cultural generalizado y que es implementado por estas iniciativas, siguen diferentes caminos, que podríamos resumir por cuatro principales maneras:

1. el modelo de congregaciones;
2. el modelo de mejora cultural y turística desde abajo;
3. el modelo de artes escénicas;
4. el modelo de centros culturales y sociales.

IV.1.1. El modelo de congregaciones

Nápoles es la ciudad que entre las primeras de Europa, ha logrado combinar el desarrollo cultural y social, a través de la labor de archicofradías y agrupaciones similares. De hecho, en esta ciudad siguen operando temas, que durante siglos, logran preservar el arte, proporcionando, en algunos casos, también, servicios sociales. El caso más emblemático, en este sentido, es el Pío Monte de la Misericordia, que desde hace más de 400 años, ha conservado un patrimonio cultural, muy importante (basta pensar a las Siete Obras de la Misericordia de Caravaggio) y al mismo tiempo, garantiza el apoyo y los servicios sociales, a los más necesitados.

También, a raíz de esta tradición centenaria, es posible señalar los casos del Museo de San Severo, que gracias a las habilidades de gestión de los herederos del Príncipe, han logrado hacer de este lugar, el sitio más visitado de Nápoles y una de las empresas, con mayor tasa de crecimiento de Europa. Otros casos, que se pueden encontrar en esta rutina, son el Museo de “San Gennaro”, nacido gracias a la iniciativa de la Organización de la Capilla Real del Tesoro, una antigua institución secular, fundada en 1601 y el Museo Filangeri. Pero en la última década, después de una profunda crisis, exacerbada por el terremoto de 1980, muchas otras realidades, con una tradición centenaria, han logrado empezar de nuevo.

IV.1.2. El modelo de mejora cultural y turística a partir de abajo

En los últimos diez años en la ciudad, muchos grupos de jóvenes, apasionados y competentes, han emprendido procesos de reurbanización y revitalización, de numerosos sitios culturales. Entre los casos más famosos, es posible recordar a los niños de Paranza, que en el Barrio de la Sanità (Salud), han restaurado y mejorado las Catacumbas de “San Gennaro” y los itinerarios culturales, en un barrio, hasta hace unos años, era considerado inaccesible para los turistas, superando, a finales de 2017, los 100.000 visitantes al año. El

Barrio de la Sanitá, gracias en parte, al ejemplo de los adolescentes de la Paranza, está repleto de iniciativas, como el proyecto Chela Napoli, que está dirigido, al redescubrimiento de la hipogea helenística y romana; el acueducto Augusto; descubierto y hecho visitable, gracias al compromiso de la Asociación de la “Vergini Sanitá” y la Iglesia de Santa María de la Misericordia de la “Vergini”, transformada, en centro de arte contemporáneo.

En otras zonas de la ciudad, también florecen experiencias similares, que poco a poco, revelan, cuentan y hacen útil, una parte del patrimonio cultural, hasta ahora abandonado y negado: en la colina de Posillipo, opera el Centro de Estudios Interdisciplinarios Gaiola Onlus, que ha hecho disponibles, tras años de abandono, la Zona Marina de la Gaiola y el Parque Arqueológico del “Pausillypon”; en el centro histórico, varias asociaciones, han reabierto iglesias y redescubierto historias y tradiciones olvidadas, como “Respiriamo Arte”, Proyecto Museo, el Museo de Artes de la Salud; en la zona central de la ciudad la “Galería Bourbonica”, ha restaurado un túnel que conecta el Palacio Real con el mar.

Se trata de iniciativas, que no sólo son capaces de sostenerse, confiando, casi exclusivamente en sus propios ingresos (visitas guiadas y eventos culturales), sino que también, han creado puestos de trabajo.

IV.1.3. El modelo de mejora a través de las artes escénicas

Un tercer modelo, para potenciar el patrimonio cultural, es transformar los sitios abandonados, en lugares de producción cultural y entretenimiento, en vivo. Hay varias experiencias de este tipo: el Nuevo Teatro de la “Sanitá”, que ha transformado la iglesia de la Inmaculada y San Vicente, en una escuela de teatro y lugar de artes escénicas, en el corazón del Barrio de la Sanitá; la “Fundación Piedad de Turquini” que reabrió las Iglesias de Santa Catalina de Siena y San Rocco, transformándolas en lugares de producción cultural y en el campo de la música barroca. Otros proyectos similares, incluyen “Napolitanata” (Galería Príncipe Umberto), que ofrece actuaciones de música clásica napolitana; ZTL que en la Capilla Mauro, ofrece actuaciones de música jazz; Domus Arts (Iglesia de San Francisco de le Monaque), también especializada en conciertos.

IV.1.4. El modelo del Hub cultural y social

El cuarto modelo, es el utilizado para mejorar espacios más grandes, que deben incluir, una pluralidad de temas, organizaciones y funciones de uso para ser sostenibles.

En Nápoles, en los últimos años, han nacido varias iniciativas, que se refieren a este modelo, una de las más significativas, es la “Fundación Fokus” (Fundación Barrios Españoles) que ha potenciado el Monasterio de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl (unos 10.000 metros cuadrados) realizó, como además, se destaca en la página web de la Fundación, “un proyecto de regeneración urbana, promoción del desarrollo socioeconómico y contraste con la marginación, centrado en la creación, de una nueva empresa (cooperativa), nuevo empleo juvenil (en áreas de alta cualificación y nueva profesionalidad), servicios a la persona y crecimiento individual”.

Los centros culturales y sociales, incluyen varias experiencias, como el antiguo Opg (antiguo Monasterio de San Eframio Nuevo), el Jardín Liberado (antiguo Convento de la Teresana), Santa Fede Liberata (antiguo Conservatorio de Santa Fede), el “Scugnizzo Liberado” (ex cárcel Filangieri ex Convento de le Cappuccinelle) y el ex Asilo Filangieri.

Se trata de experiencias, que nacen de historias de ocupaciones de espacios abandonados por grupos y asociaciones de ciudadanos y activistas, que en 2016 fueron legalizados, gracias a una decisión del Ayuntamiento de Nápoles, que los reconoció, como “espacios, que por su propia vocación (ubicación territorial, historia, características físicas) han hecho, de uso cívico y colectivo, por su valor de bienes comunes”.

En estos sitios, a menudo de gran valor histórico artístico, a través de modelos participativos y de gestión de montaje, se han llevado a cabo iniciativas, en el campo artístico (talleres de arte, teatro y escuelas de música), deportes (gimnasios, campos de fútbol), sociales (escuelas de italiano para migrantes, proyectos de apoyo a las personas sin hogar y personas necesitadas), hasta servicios de salud, para aquellos que no pueden acceder al Servicio Nacional de Salud.

IV.2. Por qué hablamos de innovación social para el patrimonio cultural

Mediante el análisis y el estudio de las historias de estas iniciativas, se encuentran los principales ingredientes, que caracterizan los procesos de innovación social.

Un primer factor, es el propósito intrínseco de la actividad, que es responder a una necesidad social y poder mejorar, la calidad de vida de las personas. Este énfasis, en las necesidades sociales, cambia los mecanismos de incentivo, que desencadenan el proceso de innovación; de hecho, ya no se basan en factores centrados en el mercado (ganancias, salarios y similares). El apalancamiento fundamental, se convierte en gra-

tificación personal, reconocimiento social y capacidad para institucionalizar el cambio. Esto es extremadamente significativo, en toda la re-funcionalización y reutilización del patrimonio cultural analizado.

Un segundo ingrediente, que caracteriza los procesos de innovación social, es en la forma en que se encuentran soluciones, para responder a las necesidades sociales, y en particular, en la capacidad de aumentar los procesos participativos y de empoderamiento de las comunidades. El papel de los ciudadanos, se transforma radicalmente, en la transición de la innovación tecnológica, a la social. Los ciudadanos, de hecho, que en el modelo tradicional, son esencialmente, receptores de un producto/servicio y proveedores de información, para esbozar sus necesidades, contribuyen directamente, en el diseño y la entrega de productos/servicios. La innovación social, lleva el concepto de innovación abierta, al extremo y pasa, a un sistema en el que ya no es la empresa tradicional, la que busca incluir a los consumidores en el diseño y los procesos de innovación, sino que, son los propios ciudadanos, los que de forma organizada, se convierten en productores de innovación. En este sentido, la innovación social, puede interpretarse, como un proceso de creación colectiva, en el que los miembros de una comunidad, inventan y redefinen nuevas reglas.

La capacidad de participar y activar procesos, de co-diseño se ve impulsada, en muchos de los proyectos analizados, por una buena capacidad de comunicación, en línea. La web de innovadores del patrimonio social, es un instrumento, para fortalecer las redes colaborativas y ampliar, la reputación y notoriedad, de la experiencia adquirida en ella.

Un tercer ingrediente, que caracteriza los casos analizados, es la prioridad de la capacidad de colaboración y en antitesis, del espíritu competitivo. En algunos aspectos, esta tendencia, se combina con la superación de la lógica del bienestar. En ese contexto, de hecho, los actores culturales, se inclinaban, a competir ferozmente, por la acreditación en el mercado político y carecían de cualquier incentivo para la cooperación. A falta de recursos públicos, para repartir, entre tantos pretendientes, los implicados en la salvaguardia y uso del patrimonio cultural, han ido comprendiendo gradualmente, el valor y la importancia de la colaboración.

IV.3. Las lecciones de los innovadores sociales del patrimonio cultural

El análisis de las historias de innovación social, para el patrimonio cultural, desarrolladas en Nápoles, muestra un activismo y un protagonismo, que se opone a la imagen estereotipada, de un Mezzogiorno (que comprende la macrorregión meridional de la

República Italiana) entregado y asistido. Se trata de historias de personas, que han decidido tomar medidas, para crear un proyecto, que pueda responder a un interés personal y social, en un contexto, que presenta una crítica social y económica, muy fuerte.

Comparando los muchos casos analizados, surgen algunas características comunes, que es importante destacar.

IV.3.1. Más allá de los distritos

El primer elemento, que llama la atención, es que las iniciativas analizadas, no se desarrollaron en contextos, donde existía una lógica de tipo distrital. La literatura dominante, en el campo cultural de los últimos años, ha situado el papel estratégico del distrito cultural, en el centro de atención. La capacidad de desencadenar iniciativas culturales, proyectos y empleo, de acuerdo con el enfoque dominante, está fuertemente vinculada, a la posibilidad de construir distritos culturales, evolucionados.

Ninguno de los casos analizados, nació dentro de una planificación distrital; son iniciativas, que nacen desde abajo, basadas en procesos espontáneos y en un contexto de referencia, que tiende a ser hostil. Este aspecto, es muy relevante y destaca, que es posible innovar, incluso en contextos desfavorables y en un régimen de escasez de recursos económicos.

IV.3.2. La Administración Pública (AP): Hostil, pero no demasiado

Otro aspecto interesante, que une muchas de las historias analizadas, está relacionado con la incapacidad de las instituciones públicas y los actores territoriales, para apoyar el reto asumido, por los innovadores sociales, en el ámbito cultural. El logro de resultados importantes, fue posible, a pesar de la ausencia de la AP o de la falta de su apoyo. Por lo tanto, desde un punto de vista general, la AP, en sus diversas articulaciones, no favoreció la creación de estas iniciativas, e incluso, en algunas ocasiones, dificultó su desarrollo.

Al mismo tiempo, la presencia de núcleos de innovación, incluso, la participación de algunos actores públicos, ha jugado un papel positivo, que es importante destacar. De los relatos analizados, se desprende que, en muchas AP, hay personas dispuestas a “dar una mano”, a quienes intentan, hacerse cargo de los problemas y encontrar, soluciones innovadoras.

IV.3.3. La soledad y la envidia

La experiencia de aquellos que han elegido iniciar caminos de innovación, en esta área, están marcados, por frases como: “¡Nunca lo lograrás!” o “pero ¿quién te obliga a hacerlo?”.

En las historias de los innovadores sociales, que entrevistamos, estas frases son recurrentes, esta sensación, de no ser entendido y ser considerado “extraño”, es muy frecuente.

El proceso de desarrollo de ideas de innovación social, en el ámbito cultural, también debe superar, esta importante barrera, que es, particularmente pesada, en las fases difíciles y de crisis, que cada proyecto individual, experimenta durante su viaje.

Los proyectos, que logran dar sus primeros pasos y cosechar, los primeros resultados positivos, después de enfrentar con éxito el escepticismo, a menudo, se encuentran lidiando con la envidia.

IV.3.4. Lejos de la retórica de las start-up

Uno de los aspectos, que de alguna manera, une a todas las iniciativas, que hemos analizado, es que estamos, ante un fenómeno de emprendimiento cultural, alejado de la retórica de las start-ups innovadoras. De hecho, se trata de realidades microempresariales, capaces de sostenerse económicamente y garantizar empleo, a algunos de los promotores. No pretenden acceder al circuito de los capitales ángeles y capital de riesgo, por no contar, con el potencial de ingresos que requieren estos sujetos, sino que pretenden, dar respuesta a un problema social, la gestión del patrimonio cultural, con una lógica empresarial.

El elemento, que caracteriza a estas empresas, frente a las start-ups tecnológicas, es su arraigo territorial, ya que su principal misión, es precisamente, cuidar parte del patrimonio cultural y hacerlo utilizable para la comunidad. El impacto en la economía local, de cada realidad individual, es limitado, pero las repercusiones, son necesariamente, en beneficio del territorio, mientras que muy a menudo, el camino de desarrollo, de una start-up innovadora, puede llevarlo muy lejos de la comunidad, en la que, estas ideas, se han incubado.

IV.3.5. Contenedores y contenidos

Un elemento característico de las experiencias analizadas, es también, la capacidad de reunir la protección del patrimonio y la producción cultural. En los casos examinados, la recuperación de los activos abandonados, se centra, en acciones que se focalizan, al mismo tiempo, en la producción de cultura y la reconstrucción de la memoria.

La conciencia es firmemente que, si la comunidad no descubre y restablece el patrimonio, no es posible, llevar a cabo, acciones de conservación y re-funcionalización. Para lograr esta acción, de reconocimiento y redescubrimiento, muchos de los proyectos, se centran en instrumentos culturales (talleres de arte, escuelas de música y teatro y artes escénicas).

IV.3.6. De activistas a profesionales

El componente de trabajo voluntario, especialmente, en las primeras etapas de estos proyectos, es muy importante. En algunos casos, se podría decir, más que el trabajo voluntario del activismo real, especialmente, cuando los proyectos cobran vida, en contextos en los que la presencia de la delincuencia organizada y las conductas ilícitas, son elementos de un ecosistema, con el que es necesariamente necesario, llegar a un acuerdo. Un hilo que vincula una parte del caso-estudio analizado, es la capacidad de evolucionar el trabajo voluntario, en una actividad remunerada. Muchos casos ponen de relieve, el lento, pero necesario, cambio hacia formas de trabajo más organizadas y estables.

La necesidad de tal transición, está vinculada a la propia supervivencia, de tales iniciativas, inevitablemente destinadas, a un fin, si al menos, algunos de los promotores, no se les paga por el tiempo y la energía utilizados. Por otro lado, este paso también, parece ser una necesidad endémica, de proyectos que crezcan y alimenten la activación de un núcleo, cada vez mayor de ciudadanos.

Una conclusión y una esperanza

Uno de los aspectos, más revolucionarios de los casos de innovación social para el patrimonio, es que estas historias, cuestionan, el carácter oportunista e individualista, con el que, una determinada literatura, tiende a describir, a los ciudadanos de Nápoles y del Sur.

El resorte que, desencadenó el nacimiento de estas iniciativas, es el amor por el territorio y el deseo de diseñar algo, capaz de revivir el patrimonio cultural abandonado. Personas, consideradas en su propio contexto relacional, como pequeños Quijotes, que, impulsados por su pasión y sus sueños, logran superar las barreras, que habitualmente, en estos contextos, obstaculizan la creación de una empresa cultural. Paradójicamente, es esta fuerte, motivación intrínseca y social, la que, representa la principal palanca, para superar los obstáculos y restaurar, la esperanza de recuperación en Nápoles, en el sur y, por qué no, en Italia.

Bibliografía

- Busacca, M. (2013). Oltre la retorica della Social Innovation, *Rivista Impresa sociale*, 2(11).
- Caulier-Grice, J., Davies, A., Patrick, R., & Norman, W. (2012). Defining social innovation. A deliverable of the project: "The theoretical, empirical and policy foundations for building social innovation in Europe" (TEPSIE), European Commission-7th Framework Programme, Brussels: European Commission, DG Research.
- Consiglio, S., Riitano, A. (2015). *Sud Innovation, Patrimonio culturale, innovazione sociale e nuova cittadinanza*, Franco Angeli, Milano.
- Davies, A, Simon, J, (2012) 'The value and role of citizen engagement in social innovation'. A deliverable of the project: "The theoretical, empirical and policy foundations for building social innovation in Europe" (TEPSIE), European Commission-7th Framework Programme, Brussels: European Commission, DG Research.
- Howaldt, J., & Schwarz, M. (2010). *Social Innovation: Concepts. Research Fields and International Trends*, Sozialforschungsstelle, Dortmund.
- Michelini, L. (2012). *Social Innovation and New Business Models: Creating Shared Value in Low-Income Markets*. Springer Science & Business Media.
- Mulgan, G. (2006). The process of social innovation. *Innovations*, 1(2), 145-162.
- Murray R., Caulier-Grice J., Mulgan G. (2010), *The Open Book of Social Innovation*, The Young Foundation.
- Pol, E., & Ville, S. (2009). Social innovation: Buzz word or enduring term? *The Journal of Socio-Economics*, 38(6), 878-885.
- Tracey, P., & Stott, N. (2017). Social innovation: a window on alternative ways of organizing and innovating. *Innovation*, 19(1), 51-60.

Este volumen, fruto de la experiencia, especialmente académica –de formación, investigación aplicada–, nace con el objetivo de seguir difundiendo y reflexionando, sobre los alcances de la Innovación Social (IS), así como, sus ideas fuerzas y aquellos elementos, que mayormente la diferencian, especialmente del emprendimiento social y también, de la innovación técnica. Se identifican diversos procesos, en donde la IS, ha sido el objeto central de estudio, así como también, el modo en el cual las instituciones, públicas en particular y de estudios en general, podrían transitar para operacionalizar; observando sus diversos resultados y transformaciones, especialmente, a la hora de ofrecer respuestas y soluciones, pensadas desde nuevos paradigmas, dinámicamente colaborativos, que reflejan, con extraordinaria naturalidad, la transición desde la economía industrial, a una sociedad basada en el conocimiento y la información.

Por sus características y dinámicas creativas, desarrolladas desde la incertidumbre, la IS, no se la puede programar aisladamente, desde una mesa de expertos y tecnócratas o pensando, ingenuamente, a la realización de una enésima obra pública. Tampoco, puede ser un proceso pensado, diseñado y decidido “desde arriba”. Se necesitan, los ingredientes adecuados y la receta correcta, además del momentum, pero definitivamente, el resultado final, nunca se puede dar por seguro. Solo, se puede estar ciertos, que estos procesos, aumentan la probabilidad de que ocurra una innovación. Por esta razón, se debe mantener una cierta prudencia, al momento de identificar procesos eficaces, pues al igual que muchas innovaciones, no necesariamente significa, que estas sean las correctas, en un sentido amplio o normativo. Desde luego que siempre se podrá, orientar e incentivar, la innovación e integrarla, como área de estudio, siendo aplicable en un conjunto amplio de áreas del conocimiento, ya que, los resultados de algunos procesos entregan señales inequívocas de sus alcances, además de su progresiva incorporación a programas, concursos y políticas públicas, así como también, por instituciones privadas y centros de estudios, interesados especialmente, en el cambio social.

